**PRIMER CONTROL**

**1.- ¿Qué influencias tienen la teoría social de Hegel y la tradición dialéctica de Marx en la filosofía de la Teoría Crítica? ¿A quién dirige su crítica? ¿Qué resultados sociales son posibles gracias a su propuesta?**

Debido a la tendencia política de los teóricos de Frankfurt se suele catalogar a estos autores bajo la nómina del “marxismo occidental”, aún cuando oficialmente el Instituto de Investigación Social fundado en 1923 no reivindicara explícitamente a Marx ni comulgara de hecho con muchas ideas del llamado marxismo ortodoxo cuyo proyecto político se vertía en la práctica del otro lado de Europa (Friedman, 1981). Generalmente enfrentados, tanto con el bloque soviético como con la socialdemocracia europea, y a pesar de no tener asumida una “identidad” marxista ni estando asociados a posiciones fundamentalistas en una época en la que en el mundo poco a poco se iba imponiendo la polarización ideológica, notamos que la influencia de Marx es profunda en estos autores, y esto probablemente se pone de manifiesto a cabalidad en la crítica de la modernidad (encarnada en el sistema de producción capitalista) que elaboran desde un enfoque interdisciplinario, aunada a las distintas implicaciones que ésta tiene sobre el alienante estilo de vida de la sociedad industrializada, un tópico que atraviesa la obra de autores aún tan dispares como Horkheimer, Adorno y Marcuse. Así, los autores de la Teoría Crítica elaboraron una reinterpretación particular de la filosofía marxista, extrayendo de ésta, además de algunas nociones de economía, conceptos fundamentales de teoría social como la reificación, el fetichismo en la sociedad y el estudio de la cultura de masas.

Por otra parte, el interés en la dialéctica del marxismo occidental supuso una vuelta a las fuentes originales, halladas en la producción intelectual de Hegel. Ya Lukacs decía “(…) para cualquiera que desee volver a las tradiciones revolucionarias del marxismo, el renacimiento de la tradición hegeliana era obligatorio". No obstante, a diferencia del hegelianismo clásico y del marxismo, la dialéctica para Horkheimer en principio no constituía una praxis histórica y su aprovechamiento tampoco debe entenderse como una instrumentalización metodológica. Para Kautzer (2017), Horkheimer “aprovechó la dialéctica como el campo de batalla para superar categorizaciones demasiado rígidas y dicotomías y oposiciones inútiles (…) y este uso se desprendería además de las críticas de Horkheimer a la separación del positivismo de los hechos sociales y la interpretación social.”

Siguiendo a Friedman, estos filósofos estaban empeñados en ofrecer una racionalización propia de la historia, y a pesar de mostrarse sumamente críticos de Marx, la noción de dialéctica, herencia directa de Hegel –en contra de quien tampoco escatimaron críticas– y sobre todo el enfoque social de la filosofía que se deriva de éste, es lo que unificará a los teóricos de Frankfurt como un grupo más o menos cohesionado dentro de su pluralidad, llegando la influencia hegeliana hasta tiempos de Honneth –miembro de la tercera generación del Instituto, posterior a Habermas– a través de su teoría social del reconocimiento. Dicho de este modo, no supone tal vez un movimiento muy arriesgado referirnos a estos filósofos como hegelianos antes que marxistas.

Finalmente, como se ha señalado líneas arriba, las contribuciones sociales de los teóricos de Frankfurt ayudaron a sintetizar una de las críticas más interdisciplinarias y mejor organizadas en contra de sistemas que poco parecen tener en común (las brutales dictaduras comunistas por un lado, y el modo de producción alienante de las sociedades capitalistas por el otro), siempre en pos de la libertad y la emancipación del género humano. Una mirada crítica –ambiciosa y siempre perfectible, nunca acabada– de la vida en sociedad que impulsa a gestar una conciencia cada vez mayor de las transformaciones culturales, políticas y económicas que acontecen a nuestro alrededor y de las que nos es imposible desvincularnos, así como una invitación a desafiar al status quo en todas sus formas.

**2.- ¿Cómo influye Freud en la propuesta filosófica de Marcuse en “Eros y civilización?**

En *El malestar en la civilización*, Freud comprende la historia humana como el sometimiento del individuo a la cultura (lo colectivo), es decir, la negación sistemática de las exigencias más intensas que manan del *ello,* que por medio del impulso de placer requieren ser satisfechas de manera inmediata, aún cuando su concreción pudiera ir en contra del orden de la vida en sociedad. De modo que pudiera ser viable el *ser con* otros, el principio de placer, señalaba Freud, se encuentra contrarrestado por el principio de realidad del *yo*, que bajo la constante supervisión de la instancia más elevada del aparato psíquico (*superyó*), busca mediar entre ambas fuerzas permitiendo al sujeto posponer o reemplazar sus impulsos valiéndose de diversos mecanismos que pueden variar de acuerdo a las circunstancias socio-culturales en las que se encuentre inmerso. No obstante, el proceso detallado en ningún caso elimina el origen compulsivo de tales deseos pues la mente tan sólo es capaz de transformar satisfacción inmediata en satisfacción diferida (o socialmente válida), estando condenada a reprimir constantemente sus impulsos, de ahí el perenne sentimiento de malestar en el hombre, paradójicamente oculto bajo muchas capas de civilización.

Tan sólo siguiendo este breve desarrollo, Marcuse hace patente el influjo del psicoanálisis freudiano usando algunos de los conceptos centrales del mismo, siendo tal vez el eros y el thanatos –pulsiones de vida y muerte, respectivamente– los más evidentes a simple vista. De hecho, es su obra *Eros y Civilización*, un trabajo íntegramente de inspiración psicoanalítica donde Marcuse intenta reenfocar la teoría freudiana e ir más allá de las conclusiones -igual de pesimistas como taxativas- de Freud con relación al devenir de la humanidad y la vida comunitaria, y lejos de sostener una correlación necesaria entre progreso civilizatorio e infelicidad, señala que lo que expresan las distintas formas de sublimación existentes (como la producción artística) constituyen manifestaciones del deseo de emancipación natural del hombre.

Podemos decir que la influencia del psicoanálisis freudiano es directa en la medida que Marcuse continúa muchos de los juicios elaborados por la metapsicología de Freud en su afán, semejante al del psicoanalista, por desentrañar la complejidad del carácter humano en sociedad. Pero al mismo tiempo, si bien Marcuse trabaja a partir del análisis del inconsciente que hereda de Freud, reconociendo con esto la existencia de un sistema que requiere establecer límites, es decir, reprimir la libertad del ello, termina siendo más crítico que el padre del psicoanálisis en la medida que advierte el choque dialéctico entre la libido individual representada por la pulsión de vida y el sometimiento de la civilización en la pulsión de muerte, algo que habría de arrastrar a la sociedad misma a una vorágine de autodestrucción, con lo cual estaría abriendo la puerta para unificar definitivamente la tradición psicoanalítica con concepciones típicamente hegelianas.

**3.- ¿De qué modo la sociedad industrializada supone una des-humanización progresiva y en ese sentido, cómo encaja la propuesta de Marcuse con la teoría crítica que propone Horkheimer?**

Como sabemos, en su labor crítica los teóricos de Frankfurt adoptaron un enfoque interdisciplinario, mezclando distintos campos de investigación para nutrir sus estudios culturales, de esta forma la sociología, la economía política y el psicoanálisis se unirían en la construcción de una lectura única de la sociedad de consumo, descendiente directa de la naturaleza en extremo dinámica del sistema capitalista. Fruto de estas investigaciones, entre algunos pensadores como Horkheimer y Adorno se acuñaría el término de *Kulturindustrie* (industria de la cultura), para dejar en evidencia a la producción masiva entendida como baricentro de la industrialización. La industria de la cultura, para los teóricos de Frankfurt, vendría a constituir un síntoma de la deshumanización del hombre en la medida que ésta sólo le tiene por ofrecerle la masificación y estandarización de un estilo de vida cada vez menos auténtico que colinda con distintas problemáticas como la enajenación, la cosificación del otro, etc. En otras palabras, la estructura de la sociedad capitalista se presta a una comprensión deshumanizante que siguiendo a Marcuse, no está exenta de episodios de represión y alienación, principalmente para la clase obrera.

Con esto en mente, podemos señalar que las propuestas de Marcuse y más concretamente, la de Horkheimer, en su búsqueda por establecer una teoría contrapuesta a la razón instrumental de la tradición, coinciden en la medida que ninguno acepta una solución que plantee la adopción del modelo racionalista hegemónico impuesto de manera unívoca y general desde tiempos de la Ilustración. Para los teóricos de Frankfurt, es justamente ésta estructura de pensamiento la generadora de la sociedad capitalista, aún dentro de su racionalidad irracional, y lo ideal no sería sino escapar de ella. Es Marcuse, específicamente en *Eros y civilización*, quien plantea como una solución a la autodestrucción de la sociedad que ha llevado al eros y al thanatos, encarnados en la dialéctica individuo-sociedad respectivamente, la adopción de los instintos primarios del hombre, de su subjetividad, ambos atributos negados por las exigencias básicas de la sociedad de consumo.

**BIBLIOGRAFÍA**

FREUD, S. (1930). *Obras completas de Sigmund Freud, volumen XXI - El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura, y otras obras (1927-1931),* Buenos Aires y Madrid

FRIEDMAN, G. (1981). *The Political Philosophy of the Frankfurt School*, Cornell University Press

KAUTZER, C. (2017). *Marx's Influence on the Early Frankfurt School, Ch. 3*, Recuperado de https://cominsitu.files.wordpress.com/2017/02/chad\_kautzer\_marxs\_influence\_on\_the\_earl.pdf

MARCUSE, H. (1983). *Eros y civilización,*Recuperado de https://monoskop.org/images/b/b6/Herbert\_Marcuse\_Eros\_y\_civilizacion\_1983.pdf